



Guadarrama

El uso público, un reto para un Parque Nacional

Pablo Sanjuanbenito,

Co-director conservador del Parque Nacional Sierra de Guadarrama

¿Debe de ser el número de visitantes de un parque nacional un indicador de éxito en la gestión? Parece una pregunta vana pero es de crucial importancia. A esta pregunta le suceden otras quizá más concretas como ¿estamos dispuestos a morir de éxito?, ¿podemos sacrificar la conservación por la visita, el desarrollo socioeconómico o la sensibilización? Estas preguntas tienen una respuesta intuitivamente más evidente: No estamos dispuestos, no queremos, pero ¿lo hacemos?

Como codirector conservador del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama me tengo que hacer permanentemente esta pregunta ¿lo hacemos? ¿Sacrificamos la conservación por otros objetivos secundarios? La intención está clara y es contraria pero, es posible que, con nuestras continuas regulaciones, estemos dejando una puerta abierta para una degradación progresiva y silenciosa de nuestros espacios protegidos.

La realidad del uso público y la visita en la Red de Parques Nacionales es muy diversa, mientras que en algunos parques la mayoría de las personas que acceden a él son visitantes, en otros, como el de la Sierra de Guadarrama, son lo que yo denomino “usuarios”. No considero el concepto como despectivo, yo mismo soy un usuario del parque cuando acudo a él y no es por un motivo de trabajo. Para mí un usuario es aquel que va a la Sierra de Guadarrama, o por extensión al espacio protegido que corresponda, porque es su lugar de expansión, donde practica deporte o deja el estrés de la urbe contemplando la serenidad del paisaje. Como ven no solo no es malo, sino que debemos de ser usuarios de la naturaleza porque esta nos aporta salud. Pero no debemos sumar el “usuario” con el visitante.

Visitantes y usuarios

El visitante es un turista de naturaleza, un viajero, que viene de lejos o de cerca, pero que viene al espacio protegido por que quiere conocerlo. Su visita será corta, quizá

A un PN solo puede acudir el número de personas que no suponga un detrimento del medio

uno o dos días, una marcha larga o un par de noches en un alojamiento rural, quizá ni eso. Para el usuario, por el contrario, la Sierra de Guadarrama es el escenario de su vida, de los mejores momentos, de las pérdidas y de los encuentros, de amores y de soledades y lo seguirá siendo con independencia del modelo de gestión que proponga la administración. Para el visitante de destino, el Parque Nacional va a ser una foto en el álbum, quizá una anécdota o una sorpresa, pero en cualquier caso, todo quedará en una relación fugaz con el paisaje y las gentes. La diferencia de las expectativas de ambos es grande, pero tanto el paisaje como los servicios, tienen que estar listos en cualquier momento para cubrir ambas expectativas. Debemos tratar por separado al usuario y al visitante pero la “huella” que dejan en el parque es semejante.



Concentración ciclista en el puerto de la Morcuera

Tipificación del visitante

Por eso debemos conocer a los visitantes, su origen, el tiempo de la visita, la edad, la frecuencia con la que visitan el parque. En el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama lo hacemos de la forma más clásica, que es la realización de encuestas. Durante los años 2017 y 2018 se hizo un estudio novedoso de aforo y tipificación de visitantes a través de los contactos que realizaban sus teléfonos móviles con las células de telefonía que les prestaban cobertura. Se trató de un experimento estadístico y anonimizado y que, por el grandísimo volumen de datos que ofrecía, era muy riguroso en el análisis, pero escaso en la diversidad de la información que ofreció para la tipificación. Este esfuerzo por tipificar al visitante debe de redundar en la conservación.

Muchos de estos visitantes no tienen una expectativa concreta, no necesitan ver los valores ambientales más amenazados, sino que buscan paisaje, entretenimiento, gastronomía, se interesan por valores culturales y algunos por lo que llaman el turismo activo. En el diseño de las rutas recomendadas el gestor del espacio protegido puede guiarles para que dichas expectativas queden cubiertas sin dirigirles hacia los lugares más frágiles y para ello necesitamos el conocimiento del medio y su correcta zonificación. Es importante conocer la red de senderos y caminos para diseñarla de forma que queden grandes espacios alejados de dicha red donde la fauna consiga la quietud necesaria para la conservación. Todas estas acciones las debemos basar en el mejor conocimiento del medio y de la visita. En el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama este conocimiento se ha adquirido durante estos ya diez años desde su declaración y en el heredado de los espacios naturales que nos antecedieron, porque el parque nacional solo cumple diez años pero las administraciones gestoras llevaban décadas conservando la sierra. Cualquier decisión de gestión que no esté apoyada en el mejor conocimiento es un “palo de ciego” que en un espacio como la Sierra de Guadarrama suele salir mal. Conocimiento, prudencia, capacidad de escuchar y atender las demandas sociales, reversibilidad de las decisiones, son factores claves para la gestión.

El conocimiento es la principal herramienta de gestión del uso público y se debe plasmar en la toma de decisiones a través de la planificación



Los aparcamientos llenos dan fe de la concentración de visitantes



La afluencia de visitantes no debe suponer un detrimento del medio

El conocimiento es nuestra principal herramienta de gestión del uso público, pero se debe plasmar en la toma de decisiones a través de la planificación y el documento pensado para los espacios protegidos es el denominado plan rector de uso y gestión. Este documento es de crucial importancia para el parque nacional porque en realidad es su “Carnet de Identidad”.

Paisaje vivido

La Sierra de Guadarrama es un paisaje vivido y esa es una de las razones por las que se le ha declarado parque nacional. No podemos excluir al *Homo sapiens* del listado de mamíferos presentes, sería mentirnos a nosotros mismos. Por eso el plan rector está lleno de normas para garantizar que, las actividades que realizan estos *Homo sapiens* en este espacio no tengan un resultado destructivo para las otras especies. Al igual que de cabra montés, tenemos exceso de población de *Homo sapiens* pero, como haremos con la cabra, no vamos a eliminar la especie del medio sino a evitar que lo dañe. Lo más fácil es prohibir y lo más complejo regular. La Sierra de Guadarrama lo que necesitaba era una regulación que diga por donde se puede montar en bici sin hacer daño, cuales son las zonas más

En este PN las personas que acceden a él son “usuarios” más que visitantes

frágiles donde los grupos de personas deben de ser más reducidos, cuando y donde se puede saltar con un parapente sobrevolando las copas de los árboles sin molestar a las aves nidificantes, o cuando y donde se puede escalar dejando el resto del espacio para que se asiente la fauna. Esas son algunas de las funciones del plan rector, las que permiten el uso público regulándolo para que no sea un agente destructivo. Es difícil hacer llegar al visitante de destino los contenidos de este plan rector pues su visita es fugaz, no se lo va a estudiar para acudir al parque, pero el usuario habitual lo debe de conocer y respetar.

Es importante la aplicación de conceptos teóricos como la capacidad de carga del medio o su evolución en el límite de carga aceptable, pero los tenemos que llevar a la práctica de una forma efectiva y responder a la pregunta ¿Cuánta gente cabe en el parque? Está claro que va por barrios y depende de lo que quiera hacer esta gente. Ya se ha co-

mentado la diferente fragilidad que tiene el medio y para cualquiera es sencillo discriminar que soporta mucha más densidad de uso una pista forestal trazada para la gestión del monte que un sendero que atraviesa un humedal de alta montaña después del deshielo. También es importante saber si el que acude al parque lo va a hacer para montar en bici rápido (como práctica deportiva) o despacio (como cicloturista) y así con las diversas actividades que se han considerado compatibles. Actualmente trabajamos para responder a todas estas preguntas con una idea clara, al parque solo podemos acudir el número de personas que no suponga un detrimento del medio. No podemos “meter” mucha más gente y la verdadera limitación de acceso no la vamos a hacer poniendo puertas al campo, cuestión que en la Sierra de Guadarrama sería imposible, sino controlando las formas de acceder a ella. Existen los mecanismos para controlar el número de personas que acceden regulando la capacidad de los aparcamientos o a través de un correcto diseño de los transportes públicos y/o colectivos que se disponen. En la Sierra de Guadarrama tenemos que encontrar los mejores métodos de control y motivar al resto de administraciones con responsabilidades en el tema de la movilidad, ayuntamientos, transportes, carreteras, tráfico, para que tomemos las mejores decisiones para el parque. Es un trabajo pendiente.

Sensibilización y comunicación

Debemos de llegar tanto a visitantes como a usuarios a través de la sensibilización y la comunicación. El usuario habitual atiende menos a las indicaciones y normas porque aparentemente ya las conoce, pero la frecuencia de la visita permite que las vaya aprendiendo e incorporando poco a poco. Con el visitante de destino hay que conectar de otra forma. En general ambos modelos de visita son bastante respetuosos con la conservación y por eso es difícil recriminar individualmente el comportamiento de cada visitante; pero es el efecto sinérgico de los centenares de miles de visitas que dejan esa débil huella individual la que acaba degradando el medio. Por esta razón hay que ser escrupuloso al pensar las normas y transmitírsela al visitante con rigor.

Debemos tratar por separado al usuario y al visitante, pero la “huella” que dejan en el parque es semejante



© Javier Sánchez



Ruta guiada a orillas del río Manzanares

Si el visitante de destino contrata un guía para la visita, queda clara cuál debe ser la dirección de nuestros esfuerzos como gestores, la de formar y sensibilizar a dicho guía, él va a ser la cara del parque y debe de ser su principal defensor. En muchos espacios parece secundaria esta figura cuando, en mi opinión, en breve será una de las mejores herramientas para la gestión del uso público y el desarrollo socioeconómico.

Si la visita es auto guiada, el visitante de destino probablemente se haya documentado. Por eso debemos de atender debidamente los buscadores digitales y nuestras redes de comunicación para que esa búsqueda les dirija hacia nosotros, los gestores, y en nuestras plataformas digitales (web, redes, boletines) debemos transmitir mensajes de respeto y sensibilización.

Debemos conocer a los visitantes, su origen, la edad o el tiempo y la frecuencia de su visita

El usuario habitual del parque no va a contratar un guía, ni va a preparar su visita en nuestra web, pero, si en ella o en las redes sociales encuentra información de interés sobre meteorología, sobre riesgos o sobre la actualidad del parque, probablemente acabe accediendo también a mensajes de sensibilización si es que los hemos dispuestos. Nuestra comunicación debe de estar diseñada también para ese usuario que cree que no la necesita. Conviene, en las diferentes líneas de comunicación que utilizamos, dejar “píldoras” de gestión. Debemos explicar lo que hacemos, como gestionamos el parque y eso lo debemos de hacer de una forma amena. Hay que hacer llegar de una forma sencilla al visitante la complejidad que supone la gestión del parque, aunque suene paradójico. El visitante se debe de identificar con el medio y lo mejor para que esto suceda es que lo conozca.



Herramientas en transformación

Son muchas las herramientas que deben de ser utilizadas para gestionar un tema tan complejo como el uso público en un parque nacional, las normas de uso que establecemos, el diseño de rutas, las red de senderos utilizables, la prestación de servicios a través de los guías del parque, las expectativas del visitante tipo, el seguimiento continuo de los impactos en las zonas más frecuentadas, el diseño de la forma de acceder al parque, los mensajes que se transmiten en nuestras propias plataformas de comunicación, la atención en nuestros centros de visitantes y puntos de información. Son herramientas en continua

transformación, líneas de trabajo que debemos de mantener continuamente abiertas con un objetivo, permitir la visita sin deteriorar el medio.

Es importante conocer la red de senderos y caminos para queden grandes espacios donde la fauna consiga la quietud necesaria para la conservación



Cabra montés © Javier Sánchez